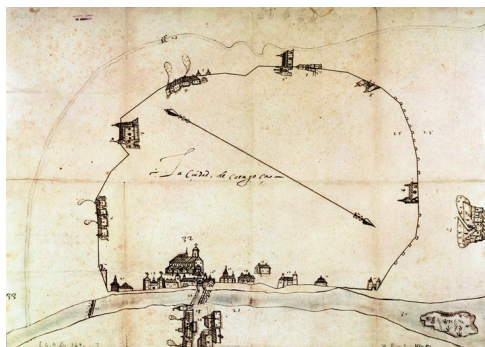




CASA DE MIGUEL DONLOPE, REAL MAESTRANZA DE CABALLERÍA

La construcción

La sede de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza es una de las joyas y de los primeros edificios de la arquitectura civil renacentista de Aragón. Su especial ubicación,



Término de Zaragoza en el s.XVI

en el centro el poder político y religioso, refleja la gran influencia de su propietario. Está situada en la “milla oro del poder” de la Zaragoza del siglo XVI. Es la **“antigua Casa Donlope”**, pues en aquella época, y hasta el siglo XVIII, la denominación de **“Palacio”** estaba reservada a edificios vinculados al rey o, posteriormente, a la Iglesia, pero al resto se les designaba como

“Casa”, un concepto muy arraigado en la tradición social y familiar aragonesa.

Actualmente en la calle Dormer 21-23, en pleno centro histórico de la ciudad, es un modelo de Casa-Palacio aragonés. Tiene una superficie de 4.500 metros cuadrados.

La mandó edificar Miguel Donlope, que provenía de una familia de judíos conversos originarios de Montmesa (Huesca), ejerció durante algún tiempo el cargo de abogado de la ciudad de Zaragoza, con lo que se convirtió en uno de los personajes más importantes de la ciudad. Naturalmente, la Inquisición abrió pronto una investigación, que Donlope evitó haciéndose “familiar” del Santo Oficio de la ciudad. Notable jurista con un extraordinario poder económico y social en la Zaragoza del siglo XVI. De ahí su ubicación justo en lo que era el epicentro de poder económico y religioso de la época, frente al Palacio Arzobispal, la Diputación del Reino, el Concejo de la Ciudad y justo al lado de la entrada principal de la Catedral de La Seo hasta el siglo XVIII. La Casa era una tarjeta de visita para que no quedara la menor duda de la influencia y el poder de su propietario.

La Real Maestranza no sólo ocupa el edificio, sino que lleva más de un siglo velando y manteniendo el palacio con un esfuerzo digno de admiración recuperando poco a poco el Palacio “escondido” tras las reformas del siglo XIX. Los salones, la escalera, los patios, la entreplanta o las caballerizas son algunas de las zonas que la Maestranza ha conservado y recuperado en los últimos años y nos muestran los espacios domésticos de una gran familia zaragozana del siglo XVI.

La importancia de la Casa-Palacio de Miguel Donlope fue reconocida al ser **declarado Monumento Nacional en 1931** en plena segunda república, a pesar del carácter marcadamente monárquico de la institución. Construida en la tercera y cuarta década del siglo XVI, el edificio se terminó en 1542 aunque las obras de decoración continuaron posteriormente. Su cuidado y conservación hasta nuestros días, ha sido responsabilidad directa de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza.

Se desconoce quién fue el maestro de obras, pero en su construcción trabajaron el cantero vasco Juan de Landernain, autor de las columnas del patio y de la portada, hoy en día desaparecida. También se tiene constancia del logroñés Pedro Rebollo, rejero del rey, que se encargó de las rejas de los vanos. En las labores de las techumbres y artesonados participaron los fusteros Bernat Giner y Jaime Fanegas, autor también del extraordinario alero que corona la fachada.

La fachada principal

Muestra la riqueza ornamental que corresponde a las fachadas de los palacios renacentistas aragoneses, lisa con ventanas enrejadas a intervalos regulares en el piso inferior y balcones en la planta noble. Señala los avances renacentistas que definen elementos y ambientes nuevos de una ciudad del siglo XVI. Es muy diferente a fachadas anteriores, más austeras y menos evolucionadas.

Posee unos huecos rejados en la planta baja, más reducidos los de la planta noble, más arriba un mirador de ventanal doblado, óculos en los antepechos y resaltes en las partes bajas, rematado con un alero de los más elaborados que se han conservado, realizado por el fustero Jaime Fanegas. Fanegas fue un personaje inquieto y polifacético que responde al prototipo del hombre renacentista que, además de fustero (techumbre y escaleras) fue inventor de ingenios hidráulicos, descubridor de minas, constructor de puentes como el que realizó sobre el río Ebro, o autor de un proyecto para extraer madera del Pirineo y abastecer las galeras de Felipe II.



El conjunto responde a una fachada similar a las de otros palacios anteriores, pero su ordenación y elaboración reflejan ya una preocupación por una valoración estética del exterior de la vivienda.

La disposición regular de los vanos y la distinción tripartita de la fachada reflejan un gran orden estético.

La primera reforma de la fachada se realizó en el siglo XVIII. Se rasgaron los vanos originales y las cornisas para construir los balcones que ahora pueden contemplarse. La portada de la Casa original estaría decorada con vivos colores pintados sobre la piedra caliza plana que cubriría el arco de la entrada. La entrada es actualmente sólo un arco de medio punto, pero hubo en su época una portada realizada por Juan de Landernain.



La fachada lateral

Conserva la estructura en tres pisos, pero con una composición diferente, conservando algunas rejas originales; la de la calle Jordán de Urriés presenta una planta más, añadida posteriormente para acondicionar el espacio de la casa a viviendas de alquiler.

Aquí el alero es de ladrillo, de gran dinamismo de formas y volúmenes, formando ménsulas en saledizo, esquinillas y dientes de sierra, y como remate una hilada de tejas sobre la que reposa la cubierta.

El mirador

Es el típico de los palacios aragoneses, tiene ventanal doblado, óculos en los antepechos y resaltes en la parte baja, en la línea de pretiles y en el arranque de los arcos de medio punto. Es una estética que responde al nuevo tipo diáfano y de efecto plástico de las casas zaragozanas de aquella época.



El alero

Uno de los más espectaculares de los palacios aragoneses, es obra del fustero Jaime



Fanegas y es de los primeros que se elaboran respondiendo al tipo clásico del momento. Reproduce, en madera, las cornisas de los tratados arquitectónicos renacentistas de la biblioteca particular que poseía Jaime Fanegas, uno de los artistas más vanguardista de su época.

Jaime Fanegas, realizaría probablemente la estructura de madera de la última planta de soporte de los tejados y el alero de la fachada principal que se encuentra recorrido por canes vegetales con acantos y rosetas, terminados en volutas, que delimitan unos espacios en los que se alternan guirnaldas de flores, tarjetas rodeadas de estilizaciones vegetales e instrumentos musicales y armas cruzadas.

El techo del alero presenta casetones con florones y piñas colgantes, y en las esquinas aparecen dos tallas de blasones heráldicos sostenidos por ángeles tenantes.



El zaguán

Tras entrar por la puerta, atravesando el zaguán, se llega a la luna o patio aragonés.

Aquí, en el zaguán se disponía un espacio llamado “pitañar”, una costumbre de la que hacía gala la ciudad. Nadie dormía en la calle. Los vagabundos y las personas que no tenían donde pasar la noche podían pedir asilo a cualquier casa. “El pitañar” era una especie de pequeño desván. Un espacio elevado a modo de entrepiso de muy poca altura para pasar la noche. Se accedía por una escalera que se retiraba para que nadie pudiera salir de ese pequeño espacio hasta el amanecer. En el zaguán de esta Casa-Palacio aún se observan los orificios en el muro donde se apoyaban las vigas. Las verjas que actualmente son de madera, serían de forja para mayor seguridad. La pequeña ventana en lo alto del zaguán comunica directamente con el despacho de Donlope. Desde ella se podía vigilar y auxiliar a los acogidos durante la noche. Esta costumbre estaba tan arraigada en la sociedad aragonesa que aún hoy uno de los dichos populares que se les dice a los niños cuando se portan mal es “te vamos a enviar al pitañar”.

El patio

Tras cruzar el zaguán nos encontramos con uno de los pocos patios abiertos de Zaragoza. Un espacio en torno al cual giraba la vida familiar en el siglo XVI que tiene unas características que lo hacen único y peculiar.

Una de ellas son sus características columnas que poseen los órdenes invertidos con



respecto a la disposición habitual.

Normalmente los órdenes más clásicos y sobrios se disponen en la parte inferior, dejando la superior para los órdenes más recargados.

Aquí la disposición es la contraria.

Son columnas anilladas de estilo jónico en piedra, con fuste acanalado en la parte superior y sostenidas con unas grandes zapatas que presentan el intradós decorado con acantos enrollados, recuadros geométricos y estilizaciones vegetales. Otra de las características es la elevada altura de sus basas de piedra que contrastan con la riqueza y suntuosidad del alabastro. Es una solución práctica para que los carruajes no dañaran el alabastro. De hecho, sus huellas aún se pueden observar en la piedra de las basas. Las columnas son obra del cantero Juan de Landernain que también realizó la portada principal en 1537. Dos años más tarde fue contratado para la realización de los pilares del patio bajo y el arranque de la escalera, concluyendo posteriormente los superiores y el antepecho de la escalera. En su obra siguió el modelo del palacio de don Juan de Coloma, hoy desaparecido, ubicado en el Coso de Zaragoza.

El patio, a cielo abierto, está rodeado por 6 que soportan la galería alta. La galería alta, que hace funciones de pasillo de la planta superior, está cerrada por arcos de medio punto muy sobrios y columnas de orden riguroso. A principios del siglo XX la falta de

fondos de la Real Maestranza llevó a cerrar el último tramo del patio y añadirlo a la casa contigua que fue alquilada para viviendas.

El patio reproduce el concepto de los patios que se estilaban en los palacios de época anterior, aunque añadiendo elementos de estilo renacentista, como la galería abierta al patio del segundo piso. Está compuesta por arcos de medio punto doblados y sostenidos por unas elegantes columnas toscanas, de orden más riguroso. Están cerrados con antepechos lisos delimitados por plintos con recuadros geométricos y rosetas realizados en época posterior. Originalmente era una galería abierta, el cerramiento es posterior.



Otro de los atractivos del patio son las tres únicas ventanas del siglo XVI que se conservan en Zaragoza y la extraordinaria Berlina del siglo XIX.

La escalera claustral

Es uno de los espacios más espectaculares del palacio. Está presidida por la *escultura de Santiago Matamoros, patrono de la Caballería*. Nace en el patio y arranca de dos columnas jónicas coronadas por figuras humanas y monstruosas. Forman parte de una decoración de yeso que se desarrolla a lo largo del pretil hasta la galería superior. El pretil de la escalera es resultado de una restauración moderna, al igual que el busto central de los tondos del pretil de la galería superior. Sin embargo, los dos laterales son del siglo XVI y es posible que representen a familiares de Donlope.

El antepecho de la escalera está decorado con candelabros de grutescos y en las enjutas de los arcos se pueden encontrar escenas mitológicas como la lucha de Hércules y Anteo.

Techumbre

Lo más notable es la espectacular techumbre de la cúpula. Es una magnífica obra en madera de pino, probablemente proveniente de los valles aragoneses de Ansó y Hecho. Es obra del fustero Bernat Giner. Consiguió en esta obra una armonía perfecta con la combinación de motivos de tradición mudéjar y renacentistas. Entre los mudéjares se pueden contemplar los mocárabes, las estrellas o las lacerías. Entre los renacentistas; los casetones octogonales, los medallones y los grutescos.



El encargo se hizo para que fuera a semejanza del Palacio de Coloma, que ha desaparecido. Es un trabajo único y excepcional porque pudo contar con los mejores artesanos moriscos. Cuando se realizó, aún no había acontecido la revuelta de las Alpujarras con las consecuencias de exclusión y repulsa social hacia esa población.

La composición se logra a base de entrelazos mezclados con estilizaciones vegetales, rosetas y ocho tondos con bustos, culminando en el centro con una estrella de ocho



puntas de la que pende un gran mocárabe. La cúpula está sustentada por una galería de arquillos de medio punto y balaustres torneados, situada sobre un tambor octogonal a modo de cimborrio compuesto por una cornisa volada y un friso decorativo con bandas de diminutos modillones, grutescos y roleos vegetales, ovas y dardos.

Está rodeada por una galería cuya única función es escenográfica. Es un corredor abierto que se inspira en la cubierta de la Sala Dorada o Salón del Trono del Palacio de la Aljafería.

Esta obra fue uno de los principales motivos de que en 1931, en plena Segunda República, la Casa-Palacio Donlope fuera declarada Monumento Nacional.

La zona noble del edificio

Se sitúa en el primer piso. Es la zona política o zona pública de la Casa-Palacio. En su origen, salvo la techumbre, la decoración interior tenía poco que ver con la actual. En el siglo XVI este espacio era muy diferente al que ahora contemplamos. Las tres estancias se disponían a partir de un gran salón de recepciones flanqueado por dos alcobas. A la izquierda, al norte, la alcoba del señor, a la derecha, al sur, la de la señora. Pero no debemos pensar en ellas como dormitorios privados. En absoluto. Eran **“alcobas de enseñar”**. Es decir, estancias destinadas únicamente para mostrar a sus invitados. La familia pernoctaba en los dormitorios privados del piso inferior.

La gran sala central era el **“salón de recibir”**. En tiempo de Donlope sus paredes no estaban decoradas, y los muebles se reducían a una mesa, un sillón frailerero con dos sillones a ambos lados, algún arca o alacena y una tarima a modo de pequeño estrado. Este estrado cumplía la función de elemento central en torno al cual giraba la vida social. Estaba rodeado de numerosos cojines y almohadones dispuestos en el suelo para que las damas se acomodaran. Era la forma considerada correcta en aquella época porque fue precisamente a partir del siglo XVI cuando las damas comenzaron a sentarse en sillas o sillones, como los caballeros. Hasta entonces si una dama se representaba sentada era porque ostentaba algún tipo de poder.

En aquel tiempo no existía aún el concepto de habitaciones para un solo uso. En este salón se realizaban también las comidas de gala que ofrecía Miguel Donlope a las personalidades más influyentes. Para ello se ponía y se retiraba tras el evento una mesa central... de ahí la expresión popular **“poner la mesa”** y **“retirar la mesa”**.

Son dignos de resaltar los techos de las tres salas, una cuidada ejecución que viene a continuar la labor realizada en la caja de la escalera. También son obra de Bernat Giner. De las tres salas, quizás la mejor obra de fustería sea la de la sala sur, la alcoba de la señora, con unos motivos más delicados que el resto. En las tres techumbres se combinan el gusto renacentista con la tradición local y evidencia la versatilidad y la riqueza que la carpintería puede aportar a una obra arquitectónica.

Es muy posible que en el siglo XVI la entrada principal al salón no estuviera, como ahora, en el centro de la estancia. De hecho, **durante el verano del año 2020** se descubrió en la planta noble del palacio un extraordinario **tímpano decorado** que formaría parte de la decoración de un acceso lateral a la sala principal del edificio, por el extremo sur del salón. Y es probable que existiera otra entrada semejante en el

extremo izquierdo, con otro tímpano decorado de forma análoga y dando un sentido simétrico a las entradas, una de las partes originales que se conservan del siglo XVI.

Según la opinión del asesor histórico de la Real Maestranza y del informe del restaurador del tímpano, posiblemente en la reforma del siglo XVIII se optó por cubrirlo por una cuestión funcional, o simplemente porque su presencia no era del agrado de los nuevos propietarios. Seguramente estaría decorado con el escudo de la familia de su mujer, Leonor Lacabra. No sería el único lugar de la Casa-Palacio en el que ambos escudos aparecen emparejados, como en las esquinas del alero de madera que dan a la calle Dómer.



Aparte de este arco, también encontramos en la Casa-Palacio otras partes decoradas, como los arcos que comunican la caja de escaleras con el pasillo de la planta noble.

La aparición de este tímpano nos permite seguir descubriendo aspectos importantes de la decoración y construcción de este Palacio de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza que, por su cuidada labor de conservación y restauración permite disfrutar de la única casa renacentista zaragozana en la que se puede apreciar la manera de vivir de una gran familia de la Zaragoza del siglo XVI.

En el siglo XIX, tras la Guerra de la Independencia, la Real Maestranza se instaló en el edificio alquilando el salón central y las dos alcobas laterales de la zona noble a la familia Urriés. Unos años más tarde, en 1912 adquirió todo el edificio. A partir de ese momento la Casa-Palacio Donlope pasó también a ser conocida como el Palacio de la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza. Ahora, estos salones acogen los actos más relevantes de la Institución. El espacio central es conocido como el **Salón de Retratos de Tenientes**. Al norte, a la izquierda según se entra al salón, se encuentra la **Sala de Juntas Generales**. Al sur la **Sala de Juntas Particulares**, utilizada como secretaría y archivo.

En el **Salón central** están representados los Tenientes de Hermano Mayor desde el inicio como Real Maestranza. La serie comienza con Pedro Ignacio Jordán de Urries y Palafox, Marqués de Ayerbe, en el lado derecho del muro sur y se desarrolla en sentido de las agujas del reloj. Desde su fundación, los



Tenientes de Hermano Mayor de la RMCZ ostentan el honor de representar al Rey en la institución. Han sido, y son, ilustres ciudadanos que han ejercido su cargo con lealtad y dedicación.

Como en las otras dos estancias, la cubierta original del siglo XVI se ha conservado tal y como lucía en su época. Una mirada hacia el techo nos descubre una auténtica demostración de lujo y ostentación para un salón del siglo XVI.

Salón de Juntas Generales: Desde su fundación, el Hermano Mayor de la Real



Maestranza de Caballería de Zaragoza ha sido el rey o el miembro de la Familia Real en quien delegue. De ahí que la Sala de Juntas Generales siempre esté presidida por el retrato del Hermano Mayor, actualmente su majestad el Rey Felipe VI. Entre otros protocolos, en esta sala se realizan las juntas para elegir al Teniente, el máximo representante del monarca en la institución. El acto debe

estar presidido por el Hermano Mayor ocupando el sillón central. Si no puede asistir se deja el sillón sin ocupar y se destapa la cortina que cubre el retrato para que lo presida de forma simbólica.

Como dato curioso, el sillón central tan solo ha sido utilizado en tres ocasiones a lo largo de los últimos veinticinco años; por S.M. el Rey Felipe VI, por la Infanta Elena de Borbón y por D. Carlos de Borbón Dos Sicilias, Duque de Calabria.

La Sala de Juntas Particulares se sitúa en el lado sur del salón central. También conserva algunos tesoros dignos de señalar, entre ellos, el excelente retrato de Su Majestad Juan Carlos I como Hermano Mayor de la Real Maestranza realizado por el artista José María Fayos. Es un retrato excepcional porque es el único de la ciudad con posado real y natural del monarca. Un privilegio que se da en contadas ocasiones.

Otro de los tesoros de la sala es la techumbre, que cierra la trilogía del trabajo realizado por Bernat Giner en las



estancias nobles. Quizás en esta, por tratarse de la alcoba de la señora, su trabajo es un tanto más delicado.

Los Salones Azules y el repostero-retablo de San Jorge: Los salones azules son tres estancias comunicadas entre sí situadas en el ala sur de la Casa-Palacio. El primer



espacio, presidido por dos retratos de sus Majestades los Reyes de España, da acceso a la sala donde se puede contemplar dos extraordinarios trajes de gala de la institución y una de las joyas más excepcionales del patrimonio aragonés; el tapiz de San Jorge.

Aunque, en realidad, no es exactamente un tapiz. Los tapices se realizan con la técnica de urdimbre. Esta pieza es un “repostero”, porque está compuesto por telas cosidas una encima de otra. Algo semejante a lo que hoy día llamaríamos patchwork. Sus partes más antiguas son originales y provienen de finales del siglo XV y principios del XVI, fecha en la que la Cofradía de San Jorge, antecedente de esta Real Maestranza, debió adquirirlo para utilizarlo como retablo. Nadie sabe exactamente qué retablo habría en la antigua Capilla de San Jorge del desaparecido Palacio de la Diputación del Reino... pero es muy posible que fuera precisamente esta pieza.

La Real Maestranza de Caballería de Zaragoza emprendió en el año 2008 un proyecto de colaboración con el Instituto de Patrimonio Histórico Español para restaurar el original que estaba en muy malas condiciones. El Estado, a través de la Real Fábrica de Tapices y dado el carácter único y excepcional de la obra, colaboró en la restauración con la condición



de que su exposición pública cumpliera unas rigurosas medidas de conservación y seguridad.

Gracias a la restauración de la Real Fábrica de Tapices podemos contemplar los detalles más exquisitos de la pieza, como el fantástico color azul del dragón, la calavera que simboliza la muerte, la silueta de la ciudad al fondo... todo para desarrollar una clásica iconografía del triunfo del bien sobre el mal. Pero quizás lo más importante es que está considerada como la primera representación en tela de San Jorge en Aragón.

En la entreplanta de la Casa-Palacio, de techumbres más bajas y provista de grandes chimeneas, se encuentra la zona privada donde la familia realizaba su vida diaria. En alguna de las habitaciones aún se pueden observar, en la vigas originales, las muescas de las que se colgaban largas telas cubriendo las paredes para aislar el interior de la humedad en los fríos días de invierno.

El antiguo despacho de Donlope

Entre las estancias destaca por su amplitud el despacho personal de Miguel Donlope. Una espacio muy especial situado estratégicamente en la esquina del edificio.

El suelo de yeso se conforma con tierras rojas de la población aragonesa de Morata y con cerámica de Muel hecha a mano. Sobre él se dispone una estera para aislarlo de la humedad. Es una tradición muy típica de Aragón porque en aquel tiempo, las alfombras eran un artículo de lujo. No se disponían en el suelo, sino en las paredes. Tenían una función meramente decorativa. Otra de las curiosidades son las dobles vigas de la techumbre. Una opción que posiblemente estuviera orientada a soportar un artesonado que finalmente no llegó a realizarse.

Pero si hay algo que destaca especialmente de esta estancia son sus ventanas. En su época, unas exclusivas y extraordinarias herramientas de información. Un símbolo del

poder y de la influencia de Donlope.



Una de ellas daba directamente al pitañar. Desde ella se podía vigilar perfectamente a los acogidos por la noche y ofrecerles bebida, comida y auxilio. Las situadas en la esquina, frente a su mesa de trabajo, ofrecían una privilegiada vista hacia la plaza donde se situaba el Concejo de la Ciudad y la

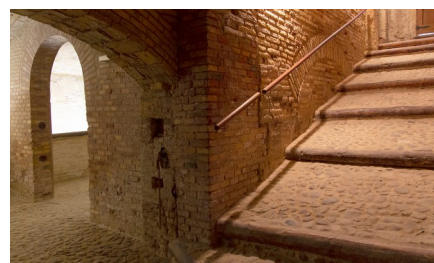
Diputación del Reino. Pero la más importante estaba situada justo a su derecha: es la auténtica “ventana del poder”. Donlope solo tenía que girar la vista desde su mesa para observar la entrada principal a la Catedral de La Seo: la puerta de San Agustín, también llamada “La Puerta de los Reyes”. Una vista exclusiva, única y privilegiada del lugar de paso obligado para la élite política, social y económica de la ciudad, porque hasta el siglo XVIII fue la entrada principal a la catedral.

En la actualidad tan solo se abre en ocasiones muy especiales y con motivo de la misa que en honor a San Jorge celebra la Real Maestranza de Caballería de Zaragoza, cuyas Damas y Caballeros, ese día, conservan el privilegio de poder acceder a la catedral por la “Puerta de los Reyes”.

Las caballerizas

Son las únicas cuadras del siglo XVI que se conservan en Zaragoza. Ubicadas a tan solo 30 metros de la entrada a la Catedral no hacen sino constatar el enorme poder de su propietario.

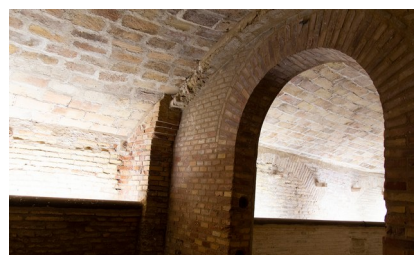
La entrada a ellas se realizaba por el patio exterior. En el patio se conservan tres pozos, el más antiguo es del siglo XVI y todavía puede suministrar agua gracias a los elevados niveles freáticos por la cercanía del río Ebro.



El acceso original era una rampa continua, sin escalones, de gileros salidos. Piedras del río que sobresalían para que no resbalara la caballería. De hecho las piedras actuales son las auténticas originales. En la restauración se extrajeron una a una para volver a colocarlas en los escalones por los que ahora se puede acceder al interior.

Las caballerizas están divididas en tres espacios.

Cuadra de yeguas: el primero de los espacios. La yegua era el animal caro que se utilizaba para tirar de los carruajes de las grandes damas. Tener un par de yeguas, como parece por las dimensiones del espacio, era todo un lujo.



Cuadra de mulas era el segundo espacio. Los animales de trabajo que ofrecían rentabilidad y por último al fondo, el **espacio para el caballo del señor**, donde se ha descubierto un acceso directo a la habitaciones privadas, sin tener que pasar por el patio. Una especie de bajada directa al parking de la época. El pesebre es una intervención posterior del s. XVIII.



La ventilación se conseguía a base de una serie de orificios que permitían la corriente de aire y su vez servían para suministrar la comida a los animales desde el patio exterior.

Pasadizos desconocidos: La parte de caballerizas que es visitable ocupa tan solo una parte de toda la superficie de la Casa-

Palacio, en el resto, la Real Maestranza continúa su labor de recuperación y restauración para sacar a la luz todos los espacios ocultos que aún están por descubrir.



Al igual que en el arranque de la monumental escalera del patio del Palacio, se ubican unos extraños símbolos que aún no han sido descifrados. Los análisis científicos han demostrado que son del siglo XVI, pero por ahora nadie conoce su significado...

LA INSTITUCIÓN

La Real Maestranza de Caballería de Zaragoza es una de las instituciones nobiliarias más antiguas de Aragón. Tiene su origen en el siglo XII, a lo largo de sus más de siete siglos de historia, ha tenido diversas funciones en la ciudad de Zaragoza y ha hecho gala de sus postulados fundacionales, su compromiso con Aragón y su lealtad a la Corona de España.

En la actualidad la Real Maestranza se dedica también a la promoción de la ciudad de Zaragoza.

